CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **58**
Exhibición Nº
7386 7387

Cine
GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 8º de febrero de 2011

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

EL DISCURSO DEL REY

(*The King's Speech,* Inglaterra / Australia - 2010)

Dirección: TOM HOOPER. *Guión*: David Seidler. *Dirección de fotografía*: Danny Cohen. *Diseño del film:* Eve Stewart. *Montaje:* Tariq Anwar. *Mezcla de sonido:* Naomi Dandridge. *Dirección de arte:* Netty Chapman. *Decorados*: Judy Farr. *Vestuario*: Jenny Beavan. *Elenco:* Colin Firth (Rey George VI), Helena Bonham Carter (Reina Elizabeth), Derek Jacobi (Arzobispo Cosmo Lang), Robert Portal, Richard Dixon (secretario), Paul Trussell (chofer), Adrian Scarborough (anunciador de la BBC), Andrew Havill (Robert Wood), Charles Armstrong (técnico de la BBC), Roger Hammond (Dr. Blandine Bentham), Geoffrey Rush (Lionel Logue), Calum Gittins (Laurie Logue), Jennifer Ehle (Myrtle Logue), Dominic Applewhite (Valentine Logue), Ben Wimsett (Anthony Logue), Freya Wilson (Princesa Elizabeth), Ramona Marquez (Princesa Margaret), David Bamber (director de teatro), Jake Hathaway (Willie), Michael Gambon (Rey George V), Guy Pearce (Rey Edward VIII), Patrick Ryecart (Lord Wigram), Teresa Gallagher (enfermera), Simon Chandler (Lord Dawson), Claire Bloom (Reina Mary), Orlando Wells (Duque de Kent), Tim Downie (Duque de Gloucester), Dick Ward (Butler), Eve Best (Wallis Simpson), John Albasiny, Timothy Spall (Winston Churchill), Danny Emes, Anthony Andrews (Stanley Baldwin), John Warnaby (Steward), Roger Parrott (Neville Chamberlain), Dean Ambridge, Max Callum, Filippo Delaunay, Tony Earnshaw (policía), Jensen Freeman, Sarah Molkenthin (ama de llaves), Martyn Moore, Pete Noakes, Mary Robinson, Alex Sabga, Harry Sims, Sean Talo. *Producción*: Iain Canning, Charles Dorfman, Simon Egan, Peter Heslop, Emile Sherman, Gareth Unwin. *Producción ejecutiva*: Paul Brett, Mark Foligno, Phil Hope, Geoffrey Rush, Deepak Sikka, Tim Smith, Bob Weinstein, Harvey Weinstein. *Productoras*: See Saw Films, See-Saw Films, Bedlam Productions. *Duración*: 118'.

Este film se exhibe por gentileza de Diamond Films

El Film

Después de la muerte de su padre, el rey Jorge V (Michael Gambon) y la escandalosa abdicación de su hermano, el rey Eduardo VIII (Guy Pearce), para casarse con la norteamericana, plebeya y divorciada, Wallis Simpson, Bertie (Colin Firth), quien durante toda su vida sufrió de un trastorno de dicción, se ve súbitamente coronado como Jorge VI de Inglaterra.
Con un país a punto de entrar en guerra que necesitaba desesperadamente de un líder, su esposa Elizabeth (Helena Bonham Carter), la futura reina madre, toma cartas en el asunto y le arregla a su esposo un encuentro con el excéntrico terapeuta del lenguaje, Lionel Logue (Geoffrey Rush), un actor australiano frustrado que utiliza técnicas muy poco convencionales. Después de un difícil comienzo, paciente y especialista, acuerdan profundizar en un tratamiento poco ortodoxo y ambos llegarán a desarrollar un vínculo indestructible.Con el apoyo de Logue, de su familia, del gobierno y de Winston Churchill (Timothy Spall), el rey superará su tartamudez y pronunciará un discurso radial memorable que inspirará a su pueblo para mantenerse unido ante la batalla.

Basada en la verdadera historia del Rey Jorge VI (padre de la actual reina de Inglaterra) **El discurso del rey** se centra en las búsquedas de un monarca que, en principio, no tenía ganas llegar al trono, para encontrar su propia voz.

(Extraído del *pressbook* del film)

Las películas que abordan la superación de una discapacidad siempre atraen al público y a los jurados. Desde **El milagro de Ana Sullivan** hasta **Mi pie izquierdo** pasando por **Rain Man** o **Hijos de un Dios menor,** sin olvidar a **El hombre elefante** o **El pequeño salvaje**, el número de filmes de semejante tema no ha dejado de crecer. **El discurso del rey** se suma con pleno derecho a este elenco del que sólo he mencionado, a vuela pluma, algunos títulos relevantes. También éste lo es. La dificultad que vencer, en este caso, es la tartamudez que en un monarca inglés es imperdonable. Ciertamente, no se pide mucho a una testa coronada en la vieja Europa hoy en día, su papel es meramente representativo sin casi poder alguno. Pero cuando estalla una guerra como la Segunda Mundial se espera de un rey, más aún, de un emperador británico con soberanía sobre la cuarta parte de la población mundial (así era todavía en 1939) que arengue con voz vibrante y recia a su pueblo al que mete en un conflicto bélico de tal magnitud. Pues bien, el «pobre» Jorge VI había tartamudeado desde los cinco años y los intentos de dirigirse al público en Wembley en 1925, por medio de la recién estrenada emisora de la BBC, fue un penoso fracaso, pues no pudo pasar de las dos primeras frases.Esta escena en el célebre estadio londinense es el arranque de un film brioso que trata de contarnos como «Bertie», el segundón de los hijos de Jorge V, se ve cada vez más cerca del trono al hacerse público y notorio que su hermano mayor David mantiene relaciones con una americana casada en tercera nupcias, llamada Wallis Simpson, una pasión que le incapacitaba para ceñirse la corona. Se la puso como Eduardo VIII, pero abdicó en su hermano Albert antes de cumplirse un año, para irse definitivamente con «el amor de su vida».

La esposa de Bertie, una escocesa resuelta, la que luego sería conocida como «la reina madre» durante el reinado de su hija Isabel II, trata por todos los medios de encontrar quién cure la tartamudez de su marido. Pero la mayoría de los médicos londinenses, algunos de ellos con métodos tan peregrinos como el de Demóstenes, fracasan en su intento y no hacen sino desatar la cólera del entonces duque de York. Finalmente recurre a un logopeda australiano, que ni siquiera es médico, sino un actor de medio pelo que se dedica a curar defectos del habla. Ni su consulta ni sus procedimientos son nada ortodoxos y chocan no sólo con la altanería del príncipe, acostumbrado a un protocolo que a él, en concreto, le protege, sino con la vulgaridad de tener que hablarle de su vida y realizar ejercicios que le parecen ineficaces. Pero al mismo tiempo que progresa en sus problemas de fonación, también crece, no sin reveses, una sólida amistad y mutua confianza entre dos hombres tan dispares. Y, al final, la película acaba siendo la historia de esa relación entre dos personas de ámbitos sociales bien distantes. La enorme fe que Lionel tiene en que Bertie vencerá su tara -obra el milagro y el discurso que el rey Jorge VI dirige a sus súbditos- será fluida, firme y convincente.

Tom Hooper, con gran oficio en series y melodramas televisivos y que ya había abordado en algunas ocasiones temas históricos en el cine y en la televisión, ha dirigido un film realmente notable. El guión también es excelente. La dramatización de los hechos está llena de encanto y, aunque su mirada sobre la monarquía inglesa es ácida y más propia de nuestra época que de los años en que se sitúa el film (todavía el imperio británico vigente), ha encontrado un punto de equilibrio entre esa mordacidad y un cierto cariño por sus personajes. En concreto, tanto a Bertie como a su mujer e hijas los trata con indudable mimo: sin dejar odiosos por su altivez y displicencia para con sus inferiores, los muestra afectivos y cariñosos en la intimidad.

Una de las mejores bazas del film es su ambiente, creado por una escenografía y fotografía que resalta los espacios cerrados y angustiosos, los largos, interminables pasillos, el clima neblinoso de Londres e incluso de una Gran Bretaña en invierno, gélido a veces, brumoso casi siempre. Lionel tiene que abrir ventanas en varias ocasiones para aflojar la tensión interna. Los decorados con ser fieles, como en toda buena producción inglesa histórica, resalta ese mismo espacio opresor: el papel pintado de las paredes de la consulta, las estancias de los palacios siempre llenas de gente y criados en torno atentos al menor gesto de sus altezas, un agobio constante que hace sentir y palpar que el problema de Bertie no es sólo un conflicto personal sino una consecuencia de una malsana forma de vida a la que está «obligado» por su condición de miembro de la familia real.

Por encima de todo, **El discurso del rey** es un film sobre la superación de una discapacidad a través de un severo aprendizaje que exige esfuerzos extraordinarios tanto del profesor como del alumno. Es la misma batalla que emprenden los protagonistas de **My Fair Lady**, **Hijos de un dios menor, El milagro de Ana Sullivan** o **El pequeño salvaje**, un mentís rotundo al fatalismo de aceptar algunos defectos como incorregibles, una invitación a no dar por tales a las llamadas

«causas perdidas». El esfuerzo de superación no siempre tiene premio, pero vale la pena porque siempre moviliza recursos que casi nadie cree poseer. La interpretación tanto de Colin Fith como de Geoffrey Rush es excelente, magistral a ratos, medida y comedida, sin sobreactuación ninguna, acorde con el carácter de ambos personajes. Discreta, pero eficaz también la de Helena Bonham Carter. El resto del reparto es más irregular, pero nunca desentona.

Es pronto para augurar su suerte en los Oscars, pero es una de esas películas que, como decía al principio, encantan a los jurados de toda clase de premios, así que el aluvión de galardones que empezó

(Ángel A.Pérez Gómez, extraído de www.cineparaleer.com)